

Por su propia mano Pablo de Rokha, uno de los grandes de la poesía de Chile y del continente se quizó la vida. nadie sospechó cuán tonante tal determinación y ante el hecho trágico y duro como un martillazo la primera reacción es sólo de perplejidad. La muerte es el más enmudecedor de los procesos del hombre y tal vez para responder a su impacto no habría que decir nada; ni siquiera escribir artículos necrológicos con la vida y las virtudes del desaparecido.

Pablo de Rokha era la negación de los gemidos en todo menor. Apareció en la poesía chilena para colocarle una bomba a las imágenes temblorosas y delicadas. Era un bicho de Licantén y entró a caballo en el sociopático parnaso arrasando con los pequeños caprichos y con todas las ceremonias de la ambigüedad. Recordarán el impacto inolvidable que nos produjo la lectura de "Los gemidos" o de "Escritura de Raimundo Contreras"; o la sínfonia desgarradora de "Fuego negro" que ex-



Pablo de Rokha

presó la dimensión de su dolor de viudo de una mujer dulce y fiel con la que fundó "Su tribu". De Rokha manejaba como nadie los decimotones de la furia. Y dirigía su ira hacia todas las formas opresoras del poñón: hacia las instituciones hipócritas de la burguesía; hacia los sepulcros blanqueados; hacia los falsos hombres espirituales; hacia el imperialismo. Y afirmaba en cambio las victorias del proletariado: la revolución de octubre y las revoluciones de la Unión Soviética; el nacimiento de China Popular y de Cuba socialista; la batalla heroica del Vietnam.

Era un horrore de grandes contradicciones, es cierto: siempre desbarbiante, con un garrote en la mano que a veces dejaba caer equivocadamente. Pero nadie puede poner en dudas su sinceridad, la enérgica honestidad de su vida y de sus ideas, la vigorosa e inquebrantable madera de su compromiso vital.

Fuó casi siempre un guerrero solitario. Editó por su cuenta la mayoría de sus libros. Salía a venderlos por las provincias de Chile, por los pequeños pueblos: a los profesores, los obreros, los profesionales. El mismo decía: "Pertenezco al elemento terrible que se juega el pellejo en todas las cartas de la vida. No calculé jamás el valor del dinero según la comprensión si no la altura de la generosidad y el coraje; ni premiado ni congratulado, el lector popular y anónimo es mi hermano; errabundo y andariego en la faena de ganarme el pan".

Sólo en la hora undécima le otorgaron el Premio Nacional de Literatura y recién en los últimos años los editores se preocuparon de publicar antologías suyas y estudios sobre su poesía.

De Rokha no solicitaba nada. Allí estaba lleno de pasión, anciano y so-

liario en su modesta casa de la calle Vallenoid que ayer se llenó de curiosos extraños que querían saber los detalles de su suicidio. Las dentelladas de la vida se hagian clavado con mucha crueldad en su piel de "macho viudo", como gustaba definirse. Sus hijos Carlos y Pablo, artistas de grandes méritos, decidieron también poner fin a sus días. Recién en mayo Pablo había terminado con su existencia dejando a su padre con angustiosas interrogaciones que no podía resolver.

Alguna vez Pablo de Rokha escribió "comprendo que moriré bramando, amarillo y horroroso de soledad". Este involuntario presagio es una nueva contradicción de lo que el poeta era en esencia. No se quejaba a medias. Si sentía dolor lo decía con toda la voz para recuperar fuerzas y volver a la otra estrada a un combate para el que contaba con la artillería de su poder verbal singular, en la primera linea de la poesía en idioma castellano.

Ahora cuando hay que escribir un increíble réquiem en su memoria y recordar la majestad de su herencia poética, la figura de Pablo de Rokha sale engrandecida de sus posibles errores. Fue un ser iraniano vital, justo y arbitrario, tierno y furioso, con la espada de fuego bien dirigida y a veces ciega y equivocada. Lo que si es indiscutible es que su poesía le sobrevivirá en el futuro y que su nombre permanecerá inseparable de las grandes voces de la Mitrall, Neruda o Huidobro, que nos representan en todas partes con tanta majestad como la Cordillera de los Andes.

PASTOR AUCAPÁN

al Siglo, sto., 11-IX-1968 p. 2.

F12413

Pablo de Rokha [artículo] Pastor Aucapán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Aucapán, Pastor

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pablo de Rokha [artículo] Pastor Aucapán. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile